

R
EL MENTOR

DE LA INFANCIA,

EDUCACION FAMILIAR.

PERIODICO DE LOS NIÑOS.

ADORNADO CON SETENTA Y OCHO LÁMINAS.

FOR

UNA SOCIEDAD DE PADRES DE FAMILIA.

DIRECTOR Y REDACTOR

El Excmo. Sr. D. José Muñoz Maldonado.

de

Victor Manzano

TOMO PRIMERO.



MADRID.

ESTABLECIMIENTO TIPOGRAFICO.

calle del Sordo, núm. 11.

1843.

EL MENTOR

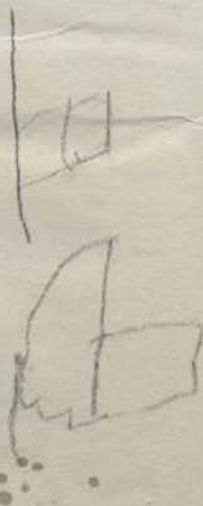
DE LA INTELIGENCIA

ENCICLOPEDIA

PRIMERA DE LOS SIGLOS

CON SUS

DE LAS





EL MENTOR DE LA INFANCIA.

HISTORIA SACRADA.

CUADRO PRIMERO.

Adan y Eva ó la desobediencia castigada.



EIS el mundo, amables niños, pues no ha sido siempre como existe hoy. Hubo un tiempo en que no estaban aun formados el cielo, la tierra, el mar, los hombres y los animales. Nada había entonces, nada mas que Dios, el supremo dueño de todo lo que ha existido siempre y que siempre existirá.

Resolvió sacar alguna cosa de la nada, del caos, así es como se llama el estado del universo antes de la creación, y como su poder es infinito formó el mundo, hizo los cielos colocando en ellos brillantes astros, la tierra vistiéndola de árboles, poblándola de animales y los mares de pescados, y creó un ser mas perfecto que todos los demás, formando al hombre del barro de la tierra, dándole un alma inteligente, inmortal, capaz de comprender, de conocer y de amar. En seis dias completó tan grande obra, descansando al séptimo, que quiso que fuese siempre mirado como santo, y particularmente consagrado á su servicio. Este santo dia es el domingo.

—Adorad á Dios, amables niños todos los días de vuestra vida y á todas horas, y á cada instante, pero principalmente el domingo porque este es el día del reposo, del descanso y de la adoración.

Al separar la luz de las tinieblas, el señor formó espíritus celestes destinados á vivir eternamente con él en el cielo: hizo los angeles, sus mensageros encargados de cumplir sus órdenes y llenar su voluntad.

Pero entre estos angeles los había buenos y malos. Estos viéndose mas poderosos que las otras criaturas, imaginaron que podrían ser mas grandes que Dios. En su orgullo impío se alzaron contra el Señor. Los angeles malos ó demonios fueron precipitados desde el cielo á un lugar horrible que se llama infierno, donde privados para siempre de la vista de Dios, espian su falta y sufren y sufrirán castigos eternos.

II.

EL PARAISO.

Dios había formado desde el principio un delicioso jardín donde colocó al hombre que acababa de formar. Había juntado allí toda suerte de árboles hermosos á la vista, y cuyos frutos eran gratos al paladar. En medio de este jardín de delicias que se llamó Paraíso, había colocado dos árboles hermosísimos; llamábase el uno el árbol de la vida, porque su fruto debía conservarla á los que lo comían, y el otro tenía el nombre de árbol de la ciencia del bien y del mal.

Después de haber enseñado Dios todas estas cosas al hombre le dijo:

—Este jardín es para tí, come de la fruta de todos los árboles del paraíso, excepto del de la ciencia del bien y del mal, porque en el momento que de él comieres morirás.

El señor trajo delante del hombre á todos los animales, los pescados y las aves que había criado, á fin de que los viese y les pudiese nombre Adán, así se llamaba el primer hombre. Ninguno de los animales era semejante al hombre. Entonces el señor dijo:

—No es bueno que el hombre esté solo, hagamos un ser á semejanza suya que pueda ayudarle y servir para conservar y multiplicar su especie sobre la tierra.

Envío Dios á Adán un profundo sueño durante el cual, de una costilla de este, formó el cuerpo de la muger y lo animó dándole un alma como la del primer hombre y se la presentó al despertar.

Adán sorprendido recibió á la muger su compañera, y la llamó *Eva* que significa vida porque es la madre de todo el género humano.

III.

ADAN Y EVA CASTIGADOS.

Gozaban Adan y Eva de todos los bienes del paraíso.

El demonio veía en tanto con pena su felicidad, y quiso arrastrar á ambos á cometer una falta á fin de hacerlos tan culpables como él.

Así es, amables niños, como los malos no pueden soportar el espectáculo de la virtud, porque esta les hace comprender mas que nada todo el horror de su conducta. Para vengarse de los tormentos que esta vista les ocasiona, tratan por malos consejos y perniciosos ejemplos, por tentaciones de toda clase, de precipitar á los que ejercen el bien en los abismos de la maldad.

Para conseguir su objeto tomó el demonio la figura de la serpiente, el mas fino y astuto de todos los animales que habia criado el señor.—Se aproximó á la muger; ¿por qué la dijo, os ha mandado Dios que no comais de todos los árboles del paraíso? Comemos de todos respondió Eva, escepto de los de aquel árbol que está en medio porque Dios nos ha prohibido comer y llegar á él, porque si llegamos moriríamos.

—No moririais aunque comiéseis, replicó la serpiente, no es por eso por lo que Dios os lo ha prohibido, sino porque sabe que en el momento que gustéis ese fruto, se abrirán vuestros ojos, sereis como él conociendo el bien y el mal y no quiere que seais sus iguales.

Eva se dejó seducir por estas artificiosas palabras, y en lugar de apartar los ojos de él se puso á mirar y codiciar el fruto prohibido. Vió cuan hermoso y agradable era á la vista, y pensó que debería ser muy bueno de comer. La idea de ser tan poderosa como Dios, vino á aumentar sus deseos.... cedió á la tentacion, tomó uno de los frutos pendientes del árbol, comió de él y dió otro á Adan, que por una imprudente complacencia hizo lo mismo que ella.

Inmediatamente conocieron toda la gravedad de su falta, y oyendo la voz de Dios en el Paraíso, avergonzados de su desnudez en que hasta entonces no habian reparado, huyeron á ocultarse en lo espeso de un frondoso bosque.—No conocian aun todo el poder de Dios: su irresistible mirada penetra hasta en las mas oscuras tinieblas y descubre los pensamientos mas secretos del alma.

—«Adan, dice el Señor, donde estás? por qué te ocultas?

—«Señor, he oido vuestra voz en el paraíso y he tenido miedo.

—«No tiembla el hijo oyendo á su padre.

:

—«Soy culpable.... la muger que me habeis dado por compañera me ha presentado el fruto del árbol prohibido y he comido de él.

—Eva, ¿por qué has hecho eso? dijo el Señor.

—La serpiente me ha engañado, contestó la muger, me ha asegurado que podia comer sin temor alguno, y he creído lo que me decía.

Entonces el Señor dijo á la serpiente. Serás maldita entre todos los animales y te arrastrarás sobre la tierra.

—Y á tí, dijo el Señor á la muger, te afligiré con todo género de males y enfermedades, parirás tus hijos con dolor, y para castigarte de no haber querido estar sumisa á tu criador, quedarás bajo la potestad de tu marido y él te dominará.

En seguida dijo Dios á Adán.—Pues que has escuchado la voz de la muger mejor que la mía, y has comido del árbol prohibido, la tierra será maldita por tu culpa, sacarás de ella con que alimentarte á fuerza de trabajo, producirá espinas y abrojos que tendrás que arrancar, y comerás el pan con el sudor de tu frente hasta que vuelvas á la tierra de donde te saqué.

Hízolos el Señor salir en seguida del jardín de delicias para que fuesen á trabajar y cultivar la tierra, y despues de haberlos arrojado del Paraíso colocó á su puerta angeles con espadas de fuego en la mano que guardasen su entrada.

Desde entonces los hombres han sido presa de todas las enfermedades y de la muerte. El frio, la miseria, los pesares han



venido á atormentarles. La tierra no le dá sus mieses y frutos sino á fuerza de trabajo y cultivo. Asi muchas veces habreis visto al pasearos por el campo al labrador tostado por los rayos del sol, transido de frio, encorbado hácia la tierra, cubierta de sudor la frente, seguir con paso tardo los pesados bueyes que arrastran el arado, y cultivar con grande pena el campo que le alimenta.

Amables niños cuando el demonio os escite á la desobediencia á vuestros padres y maestros acordaos del terrible castigo que el Señor impuso á los desobedientes Adán y Eva.

RASGOS DE LOS NIÑOS CÉLEBRES.**PEDRO GASSENDI**

En una de las hermosas tardes del mes de setiembre del año de mil seiscientos y uno se reunieron á merendar en un delicioso jardin de Digne ciudad de la Provenza cinco niños de los que el mayor Pedro Gassendi contaba apenas nueve años.

Despues de haber merendado alegremente, se divirtieron largo tiempo corriendo por el jardin, haciendo rodar los aros, y variando diferentes juegos, hasta que ya al anochecer se sentaron fatigados á reposar al pie de un hermoso jarron, y pusieron-se á mirar los grupos de nubes, de variadas y estrañas formas que empezaban á obscurecer el horizonte, y que de cuando en cuando ocultaban la luna, que con sus plateados rayos iluminaba los árboles y las calles del jardin.

Encantados con este hermoso espectáculo, lo contemplaron

por largo rato y empezaron á hablar del movimiento de la luna relativamente á las nubes.

—La luna es la que se mueve, las nubes están paradas; yo lo veo muy claro, exclamó uno de ellos.

—Si, si, es verdad respondieron todos.

—No es verdad: replicó Gassendi cuya pasion dominante era la astronomía, y que desde la edad de siete años se levantaba á media noche, abría las ventanas de su cuarto para observar por horas enteras el firmamento y los astros.

—Tú quieres siempre saber mas que los demas, le dijo algo incomodado el menor de los cuatro niños.

—Si, siempre quiere echarla de maestro, repuso otro.

—No veis, les dijo Gassendi, que la luna no tiene movimiento alguno sensible? que está allí fija, clavada como la hermosa lámpara que hay en el salon del padre de Eduardo, y que las nubes son las que caminan con tanta celeridad?

—Qué disparate!!

—Pues bien, dijo el niño Gassendi, para convencer á sus pequeños incrédulos, yo voy á hacéroslo ver clara y palpablemente, venid todos aqui conmigo coloquémonos en el cenador que está todo rodeado de jazmines y al través de sus espesas hojas vereis como la luna permanece siempre parada entre los jazmineros... mirad bien.... la veis.... quieta, y siempre quieta! y las nubes van muy ligeras.... veis esa que acaba de tapar una parte de la luna.... pues ya no está, pasó: Y la luna?... inmóvil! la veis? la veis ahora?

En efecto una ráfaga de viento muy fuerte empezó á soplar, y las nubes se sucedian con la mayor rapidez, unas á otras.

Cuantos hombres científicos no hubieran imaginado un medio tan sencillo de enseñar á los que solo juzgan por las apariencias!!

—Pues en verdad que razon tenia Gassendi, confesaron ingenuamente los niños. Pusiéronse despues á hablar del movimiento de la tierra cosa que habian oido en la escuela, y que se les hacía imposible.

Gassendi esplicó á sus compañeros que la tierra, este inmenso planeta, rodaba sobre sí mismo incesantemente, y con la mas extraordinaria rapidez.

—Eso si que no puede ser! No ves que si la tierra rodase como dices, le replicó uno de los niños, el agua del estanque del jardín, la de los rios, y la del mar se verteria de repente, caería sobre nosotros, y nos ahogaríamos todos?

—Verdad es, verdad! gritaron los tres compañeros gozosos al ver que Gassendi no podria contestar nada á tan fuerte observacion.

Nuestro pequeño astrónomo no respondió en efecto ni una sola palabra. Sustituyó por sí mismo en vez de respuesta una es-

perencia que sin embargo él jamas habia visto ni oido hablar de ella. Se levanta, coje uno de los aros con que habian jugado, toma uno de los vasos que les habian servido para beber en la merienda, lo llena de agua, lo coloca en medio del aro, y empieza á hacerlo rodar con la mayor velocidad sobre su cabeza, sin verter ni una sola gota del vaso de agua.

Con asombro veian los cuatro niños girar sobre la cabeza de su compañero el aro con el vaso de agua, y que estano se deramaba.

—*Ved aqui amiguitos, les dijo con aire de triunfo, ved aqui como la tierra rueda con las aguas que estan continuamente, comprimidas, y sugetas por el aire cuya fuerza es tan grande que yo no os lo puedo explicar!!!*

Los genios favorecidos por la naturaleza inventan y lo adivinan todo.

Desde entonces sus compañeros le oyeron como á un oráculo y le miraron con respeto, pues aun entre los niños se reconoce la superioridad de la aplicacion y de talento, y los niños mas aventajados son mirados siempre con mucha consideracion por sus condiscípulos sobre los que ejercen una grande influencia aun sin conocerlo ellos, mismos.

Las disposiciones de la Infancia anuncian lo que serán un dia los niños, si continúan cultivándolas siempre con aplicacion, y constante trabajo, pues la desaplicacion, y holgazaneria dejan estériles los mas brillantes talentos naturales.

Gassendi que de edad de nueve años daba ya tan altas pruebas de su penetracion, fué un grande astrónomo, y un profundo filósofo.

A los diez y nueve años enseñaba filosofía en la universidad de París. Murió el año de mil seiscientos cincuenta y cinco á los sesenta y tres años de edad, habiendo sido toda su vida muy honrado por los reyes y por los pueblos que admiraron su sabiduría.—M. M.

PRIMERAS IMPRESIONES FALSAS DE LA NIÑEZ.

Las falsas nociones de las cosas, las preocupaciones germinan con estremada facilidad en el cerebro de los niños, y las mas locas supersticiones, las opiniones mas absurdas se gravan en ellos como en blanda cera, dejando tan duraderas y permanentes impresiones que no se borran sus huellas aun despues de haber entrado en la edad de la razon.

Entra en el plan de educacion que nos hemos propuesto

como base principal, establecer ideas exactas y verdaderas sobre todas las cosas, aun cuando parezca extraordinario el que queramos comunicarlas tales á lectores niños.

La mayor parte de ellos vienen á los colegios con la cabeza atestada de los cuentos con que sus nodrizas los entretenian para dormirlos, ó con que criados ignorantes procuraban distraerlos.

Cuando el jóven perfectamente ilustrado por sábios consejos, y buenos estudios llega á reirse con lástima y desprecio al recuerdo de las necedades con que le dormian cuando niño, ya algunas veces ha contraído sin saberlo una suerte de conmocion nerviosa en su imaginacion, que debilita la reestitud de su juicio, atenúa su fuerza moral, y le inspira á pesar de su buen sentido una especie de pusilanimidad, que le cuesta mucho vencer despues en la adolescencia.

¿Cuál es el niño en cuyos oidos no han resonado por primeros acentos las absurdas palabras de las amas, niñeras y criados, asustando su tierna imaginacion con necios terrores y supersticiones.—El terror es el medio de que ordinariamente se valen con las inocentes criaturas aun antes de que sus débiles miembros tengan fuerza para sostenerlos.—Obedece ó te matará Dios!.... vendrá el Diablo!.... El Bú, el Coco te van á tragar!.... Si tocas eso te morirás!.... Que te vá á comer el lobo!... Si haces eso llamo al hombre del saco y te llevará! los duendes las brujas vienen!... segun la naturaleza de supersticion de moda en las diversas provincias.

No es esto solo: apenas los niños saben leer les dan cuentos de brujas, de májicos, de vampiros, y....

En fin llega el niño á los diez ó doce años, y como estas falsas impresiones se han fortificado por la edad afirmándolas los menores accidentes se hallan sujetos á infundados y continuos terrores.

Así vemos muchos niños de ambos sexos, que por adelantada que se halle su razon, y á pesar de tener ya cerca de doce años no se atreven á acostarse solos en un cuarto apartado, ni aciertan á dormirse sin luz, y entrar en un cuarto á obscuras.

Compárense estas organizaciones deterioradas por las falsas ideas con las de los niños de las aldeas y del campo, que no han tenido la intencion de criarlos mejor, pero de los que no han tenido el tiempo de ocuparse bastante para imbuirles en falsas ideas.—A todas partes ván de noche como de dia, con luz ó sin ella. Tienen miedo al lobo porque saben que es un animal peligroso, pero no le tienen miedo cuando están en casa con sus padres, ó están armados. Saben que ordinariamente el lobo huye á los gritos del hombre. Los aldeanos no los han enseñado á temer y á temblar, porque ya desde muy pequeños guardan en el

campo los ganados y de noche: saben que los hombres llevan los sacos para trasportar géneros, y no para meter niños, no les han hablado de peligros quiméricos, no temen! y para llegar á su nivel es preciso que el niño de las ciudades trabaje sobre sí mismo largo tiempo algunas veces para afirmar su débil organizacion.

Muchas historias de escritores graves vienen á corroborar con su apoyo respetable las preocupaciones adquiridas en la infancia refiriendo hechos maravillosos que atribuyen á magia. Todo lo que la física, la electricidad, el galbanismo, la acoustica, la química, y el vapor hoy nos dan como resultados tan claros y evidentes se atribuyó un tiempo á magia y brujería.

El terror es ingenioso en crearse fantasmas, lo que se imagina ver, lo da por visto, y se cuenta lo que se ha visto, la historia vuela de boca en boca, exagerándose siempre.—Cuántas fábulas no han llegado así hasta nosotros!

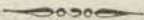
Cuenta Monsieur de Vordac en sus viajes á Italia la siguiente historia de un aparecido.

Hallándose este viagero en Plasencia que es una ciudad de Italia fué á parar á una fonda cuyo dueño habia quedado viudo hacia tres dias. El fondista mandó á uno de sus criados que fuese á buscar unos manteles á una cómoda que habia en el cuarto donde habia muerto su muger, volvió el criado corriendo sin poder respirar, y gritando que habia visto á su ama que habia vuelto del otro mundo, y se habia acostado en su cama. Quiso otro criado hacerse el valiente, fué y volviendo confirmó lo que el otro habia dicho. El amo se resolvió á ir tambien, y mando á una criada que le acompañase; un momento despues volvió y dijo á los caballeros que estaban alojados en su casa, *si, en efecto señores es mi pobre muger Estefania Hane, yo la he visto pero no he tenido el valor de hablarla*. Entonces Mr. Vordac tomó una luz, y dirigiendo la palabra á un eclesiástico que se halló presente le dijo: *vamos á ver este suceso?* No tengo inconveniente, respondió el eclesiástico, *siempre que usted entre el primero*. Toda la casa se determinó á seguirlos, entraron en el cuarto, descorrieron las cortinas de la cama, y el viagero vió una vieja negra y fea muy bien peinada haciendo gestos ridículos. Dícenle al fondista que se arrime para ver si era su muger, y el hombre turbado de miedo, *si, ella es*, dice, *ah! pobrecita muger mia*. Los criados le aseguran tambien que es su ama; Mr. Vordac le dice al sacerdote que la hable y la pregunte. El sacerdote se aproxima, pregunta á la muerta, la echa á la cara agua bendita de la que habia en una pilita colgada junto á la cama. El espíritu sintiéndose mojado salta sobre la cabeza del sacerdote, y le muerde, y todos llenos de espanto echan á correr. Luchando el eclesiástico medio muerto con aquel espíritu advierte Mr. Vordac que era un mono á quien se le habia caído el peinado.

Era en efecto un mono que se habia escapado de la vecindad, y que habiendo visto muchas veces peinarse á la muger del fondista por imitacion se habia puesto su peluca y el gorro que estaba sobre una mesa, y en seguida se habia metido en la cama como acostumbraba la difunta.

Tal es siempre mas ó menos el fondo de todas las historias de pretendidos duendes. Si se tuviese la fuerza, la presencia de espíritu suficiente para reducir las todas á su justo valor, las mugeres, los niños, y aun muchos hombres se verian libres de esos pueriles terrores que consumen la mitad de su existencia.

M.



FÁBULA.

EL CARACOL Y LA ARAÑA.



Brotaba en una huerta
sonora fuentecilla,
regando con sus aguas
sabrosas hortalizas.

Un caracol ocioso,
sobre la verde orilla,
cubierto de unas yerbas
su habitacion tenia.

La tegedora araña,
en su provecho activa,
no descansaba un punto
mientras aquel dormía.

Despierta, y admirada
de su labor prolija,
los cuernos extendiendo
la dijo así: » vecina,

¿ Por qué te afanas tanto
para ganar la vida?

No cesas día y noche,
no cesas noche y día.

¿ Y qué fruto producen
tus idas y venidas?

siempre agitada vives,
¡ que vida tan maldita!

De centinela siempre

¿quién premia tus fatigas?
¿y qué placer disfrutas?
¿y cual es tu comida?

La sangre de una mosca
que por su mal sencilla,
quedó presa en las redes
que sin cesar fabricas.

No mas, no mas trabajo,
solo de gozar cuida;
de mi, tomando ejemplo,
aprende cuitadilla,

Yo vivo en un palacio
que siempre llevo encima
para dormir á gusto
en soledad tranquila.

Las mas preciadas flores
por mi quedan marchitas
y cuando quiero como
cuanto la huerta cria.

De noche me paseo;
si el sol ardiente brilla,
oculto entre las yerbas
me tumbo panza arriba,

Esto es gozar del mundo,
esto es gozar, amiga;
el que trabaja es tonto,
la holganza es mi divisa.

«Pues bien, sigue la holganza,
la araña le replica,
tú encontrarás el pago,
tú de ella seras víctima.»

No bien hizo la araña
tan triste profecía,
el hortelano llega
y al perezoso pisa.

A su agugero corre
la araña prevenida,
mientras aquel ocioso
despachurrado espira.

» ¡De cuantos infortunios!
el trabajar nos libra!
La ociosidad es muerte,
la aplicacion es vida.

A.

JUEGOS DE LOS NIÑOS.



EL BARQUILLERO.

¡Dichosos vosotros, inocentes niños! ¡Dichosos digo que lo sois; cuando rodeados á una renegrida cesta (por supuesto llena de barquillos) estais con tanta boca abierta esperando que la tablilla se quede parada en donde quiere vuestra intencion. Mientras tanto un ciudadano del pueblo *alias barquillero* con los pies desnudos, pantalon remendado, sostenido con dos tirantes de orillo, cuyos ojales encajan en botones de soldado, uno del regimiento número dos, otro del regimiento número trece, en fin que parece su cuerpo una tabla de aritmética; pues ese soberano popular está mirándoos con la atencion que mira un avariante una talega de onzas, esperando con ansiedad que se incline la tablilla hácia la *raya* ó los *cuarterones*. Aquí entra el busilis, él dice que está en *raya*, vosotros que no, y al fin como sois por lo general en mayor número que el pobre barquillero

le aturdis á gritos, y decís con descompasadas voces *que se vuelva, que se vuelva*; al cabo cede el pobrete, como mas débil, porque la miseria arredra, y sino lo sabiais, sabedlo desde ahora. ¿Creereis vosotros que vá en mangas de camisa por su gusto? Pues no hay tal. Bien quisiera llevar las chaquetas que vosotros os ponéis diariamente sin saber de donde vá ni de donde viene para comprarlas. Ahora bien; mientras él desempedra esas calles de Madrid dando gritos, que suele acompañar algunas veces con una especie de repiquete que hace poniéndose dos tabletas entre los dedos de su mano derecha; vosotros alborotais la casa, dais que hacer á los criados, incomodais á vuestras mamás, en fin no dejais diablura por hacer. El siempre á la intemperie, vosotros bajo techado. Llenais bien la andorga, cuando tal vez él no se haya desayunado, y gracias, que á puro complacer muchachos, y engañar á otros, (lo cual hacen con la mayor frescura, y esto no os debe coger de susto), gracias digo que saque para unas malas sopas.

Volvamos, pues á nuestro juego, que lo dejamos en el momento que os *pronunciásteis* contra el barquillero desmenchado para que se volviera una jugada que errásteis de medio á medio.

Seguis dándole á la tablilla, gritando y aburriendo al pobrete vaticinándole una derrota en el ejército *barquilleresco*.

Mientras tanto vá creciendo considerablemente el número de los *adjuntos* á la cesta, y por consiguiente crece tambien el de los herederos de sus bienes, que aguardan por minutos que dé las bocanadas. Triunfais por último, y todo se vuelve algazara, bullicio, y alargar las manos, para que el que se posesiona de la cesta, os reparta vuestra debida cantidad. Todos comeis á la par, mientras el pobre barquillero patea y se desespera, de ver semejante enjambre apoderado de su hacienda.

Retírate barquillero
retírate sin tardar,
ya te puedes alejar
que ganas poco dinero.

Llena tu cesta venia
cuando á jugar te pusiste
mas ya tu fortuna triste
te la ha devuelto vacia.

Si por una de esas casualidades que hay en el mundo, de tantas como suceden, llegais á perder, el barquillero vuelve á entonar su repiquete y dar gritos, 'alborotando las calles, y vosotros juntitos todos como bandada de palomas, le cantais en coro por esas esquinas y encrucijadas

«¡Al barquillero
prenderle fuego,
por embustero !!!»

LOS RELOJES DE CARLOS V.**CUENTO HISTÓRICO**

De su gloria y de su nombre
El mundo dejando lleno
Siendo abarcarlo un mundo
Término breve y estrecho,
Fatigado Carlos quinto
De la corona y el cetro,
Y abrumado de pesares
Se retiró á un monasterio,
Que á despecho de los hombres
Y las revueltas del tiempo
Aun alza su parda mole
De Yuste en el campo ameno.
Son sus elevadas torres
De piedra vivos recuerdos
Que por cien historias valen
Anunciando al mundo entero

Las derrotas que á los moros
Causó el Rey Alfonso oncenno:
De Gerónimo los hijos
Lo alzaron en el desierto
Para consagrar su vida
A la oracion, y al silencio.
Allí el rey emperador
Cuyos memorables hechos
No cabian en un mundo,
Porque de dos era dueño,
En cuyos vastos estados
Nunca el sol se veia puesto,
Y do quiera que sus olas
Revolviese el mar inmenso
En las españolas costas
Hallaba un potente freno,
Vivia por toda corte
En compañía de un lego.
Para divertir sus penas
Y mas breve hacer el tiempo
Tomó la lima y cincel
La mano que empuñó un cetro,
Y sin duda los halló
Mas suaves de menos peso.
Que es una carga terrible
El gobernar tantos reinos:
Con sus manos por sí solo
Fué uno á uno construyendo
Cuatro relojes iguales
Que colocó en su aposento.
Mas discordes las agujas
En desigual movimiento
En vano lograr pretende
Que anden todas de concierto.
En arreglarlos de día
En vano apura su ingenio,
Que antes de llegar la noche
Ya marchan en desacuerdo,
Así en vez de distraccion
Encuentra un tormento nuevo
Viendo perdido el trabajo
Y lo que mas siente, el tiempo.
Incomodado ya un día
Un relox coge soberbio
Y lo hace dos mil pedazos
Arrojándolo en el suelo.

Impaciencia disculpable
En un hombre á mandar hecho
Que por ocho lustros fué
El señor del universo.
Echóse luego á reir
De su torpeza diciendo :
Hacer que anden mis relojes
Acordes en vano intento ,
Yo que un tiempo hice marchar
A mi voz el mundo entero.
Ay de mí! si yo á la historia
Mas gloria no le merezco ,
Como rey y emperador
Que cual monge relojero!
Dijo y ya mas sosegado ,
El brazo dando á su lego ,
Porque un monte en cada pié
De la gota siente al peso ,
Marchóse al coro á rezar ,
En su interior discurriendo,
Que tan solo Dios es grande!
Que hace rodar con concierto
La máquina de la tierra ,
Los mares y el firmamento ,
Y que el hombre aunque monarca
Es siempre torpe y pequeño !!!

M.

